

# EDITORIAL

**E**n el número 2 de CATALONIA hablábamos de la normalización lingüística. Ahora, cuando llevamos ya diez años de Estatuto de Autonomía de Cataluña, es decir de existencia de las instituciones catalanas de autogobierno, tal como establece la Constitución Española de 1978, parece oportuno hacer un balance de la situación lingüística y de los progresos en la normalización de la lengua catalana en los territorios de cultura catalana. Lo primero que cabe ad-  
de situaciones lingüísticas en cada uno de luña somos optimistas sobre el presente y claro que se haya progresado suficiente-  
leares. La situación es todavía más proble-  
das en el estado francés. Por esta razón, nuestros artículos están centrados en los éxitos obtenidos en Cataluña. Esperamos que la dinámica catalana sirva de punto de referencia a las demás comunidades autónomas que deben resolver problemas similares. Por otra parte, la situación de la lengua catalana se ha convertido en un dato imprescindible en la configuración del mapa cultural europeo. Las instituciones europeas están al servicio de todos los europeos y, por lo tanto, de los diez millones de catalanoparlantes y de la cultura catalana. La no existencia de un estado catalán no debe ser un serio obstáculo para una normalización internacional del catalán porque, precisamente, Europa se construye como una comunidad que integra, más allá de las estructuras estatales, un conjunto de culturas diversas y dispuestas a formar parte del patrimonio común de los europeos. La lengua y la cultura catalanas son parte irrenunciable del patrimonio común de los europeos.



Durante estos diez años de progresiva recuperación de la autonomía catalana se ha realizado un importante esfuerzo para dar a conocer internacionalmente nuestra existencia cultural y política. Los catalanes hemos participado, cada vez más, en las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales (ONG), hemos favorecido la enseñanza de la lengua catalana en las principales universidades de todo el mundo, y el gobierno de Cataluña ha des-

plegado una sistemática acción de relacio-

nes internacionales de tipo político, econó-

mico y cultural. En Europa hemos contribui-

do a la creación de las estructuras que

expresan la realidad de las regiones euro-

peas en la perspectiva de la futura unidad

política y económica. En ciertos países, la

presencia catalana se ha configurado

como una acción multidimensional que ha

integrado contactos políticos con manifestaciones artísticas y académicas. Mencionemos, como ejemplo, la primavera catalana en Suecia, organizada este año por el gobierno catalán con la colaboración del Instituto Sueco. Nos complace, en este marco, hacer referencia al 1<sup>er</sup> Premio Catalunya, concedido por el Instituto Catalán de Estudios Mediterráneos al filósofo Karl Popper. La cultura catalana expresa, con este premio, su conciencia internacional. La defensa de nuestra identidad cultural se armoniza perfectamente con la convicción de que la humanidad debe dar respuesta a problemas globales y que los grandes humanistas de nuestro tiempo, enraizados en culturas concretas, expresan valores universales y ejercen responsabilidades globales.



FÈLIX MARTÍ DIRECTOR